



Marcel Breuer. Diseño y Arquitectura **Del 14 de diciembre de 2005 al 19 de marzo de 2006**

La retrospectiva de la obra de Breuer, *Marcel Breuer. Diseño y Arquitectura*, que presenta el Museo Colecciones ICO es la primera exposición que aborda los distintos campos creativos del maestro, diseño y arquitectura. La muestra traza un recorrido por todos sus diseños importantes, incluidos sus proyectos de interiorismo, mientras que su amplísima obra arquitectónica en América y Europa se presenta fundamentalmente en maquetas de 12 de sus edificios ejemplares. El recorrido se realiza a través de muebles originales, maquetas de sus edificios, dibujos, planos, catálogos y numeroso material fotográfico ordenado de manera temática bajo epígrafes como “materiales”, “casas”, “espacios”, “volumen” y “motivos”.

Marcel Breuer (1902-1981) ha pasado a la historia como uno de los diseñadores y arquitectos más importantes del siglo XX. Con sus muebles de acero tubular y sus edificios de hormigón, es el creador de la vida moderna. Esta exposición retrospectiva aborda su obra desde un enfoque documental, mostrando los procesos y los resultados de su trabajo, y pretende reflejar las trascendentales aportaciones de Breuer a la cultura del hábitat contemporáneo.

Gracias al innovador mobiliario de acero tubular que comenzó a diseñar en la escuela de Bauhaus durante los años 20, entre los que destaca el mundialmente famoso sillón Wassily (1925), Marcel Breuer se ha ganado un puesto de honor en el diseño de mobiliario. Pero igual de influyentes han sido sus residencias y edificios –como la sede de la UNESCO en París (1958) o el Whitney Museum of American Art en Nueva York (1966)–, una verdadera lección de racionalismo en hormigón, que Breuer diseñó durante su segunda y exitosa carrera como arquitecto en EEUU a partir de 1937.

Marcel Breuer. Diseño y arquitectura.

Nacido en Pécs, en el suroeste de Hungría, en 1902 de una familia judía de clase media, Marcel Breuer consiguió una beca para estudiar arte en la Academia de Bellas Artes de Viena cuando tenía 18 años. Frustrado por la enseñanza que recibía allí, Breuer abandonó el curso y trabajó en un estudio vienés de arquitectura hasta que un amigo le sugirió que solicitara ingresar en la Bauhaus, una escuela de arte y diseño que acababa de fundarse en Weimar (Alemania).

Tras un curso preliminar, en el que los estudiantes eran introducidos en todas las disciplinas que se impartían en la Bauhaus, Breuer fue uno de los seis aprendices que se unieron al taller de nuevo mobiliario en el verano de 1921. Tenía 19 años. Su primera pieza fue la silla Romántica (también conocida como silla Africana), que esculpió y pintó a mano dándole forma de grandioso trono. Hacia 1923, cuando se licenció, su

trabajo estaba muy influenciado por la estética abstracta del grupo artístico holandés De Stijl, que se dejaba ver en sus muebles de tablonos de madera como la silla de láminas.

La figura que marcó su obra, y en gran parte su vida, fue Walter Gropius, el padre del racionalismo y fundador de la Bauhaus en 1921. Breuer se convirtió rápidamente en el protegido del director de la escuela, que le ofreció todas las posibilidades, primero como estudiante y luego como profesor y director del departamento de diseño. Aún así, Breuer tuvo poca paciencia con los debates intelectuales que animaban al resto de la escuela de Weimar y prefería diseñar “sin tener que filosofar antes de dar cada paso”.

Los muebles de acero tubular

En 1925, con sólo 23 años, Breuer logró una gran revolución para el diseño de muebles: fabricaba las primeras sillas y mesas con tubo de acero, su trascendental aportación a la historia del mobiliario. En este material facturó su obra más conocida: el sillón 1926 (más tarde rebautizado como sillón Wassily en honor al artista y profesor de la Bauhaus Wassily Kandinsky), fabricada con acero tubular niquelado. Breuer se inspiró en el chasis de las bicicletas y su asiento era de tela o de piel.

Sus diseños fueron un éxito por su ligereza inusual y su facilidad de ensamblaje a partir de tubos de acero. Además, era un material más económico, higiénico y ofrecía confort sin necesidad de incorporar muelles. Breuer estaba convencido de sus diseños iban a resultar esenciales para la vida moderna. Al sillón Wassily le siguieron otras creaciones tubulares como el taburete Bauhaus o la silla Cesca (1928), que incorporaba la rejilla en el asiento y el respaldo. Para dar salida a su mobiliario tubular, Breuer cofundó la empresa Standard-Möbel, aunque gestionarla resultó más complicado de lo que el diseñador pensó en un principio.

Como diseñador, Breuer trabajó con cuatro materiales distintos: además del acero tubular y la madera, también experimentó con el aluminio y la madera laminada, materiales hasta entonces poco usados en la fabricación de muebles. Consiguió otra obra maestra con la traducción verbal de la tumbona de aluminio en madera contrachapada, marcando así el inicio de una intensa actividad con este material.

Sus diseños de interior

Como patriarca del estilo de vida moderno en el primer tercio del siglo pasado, Breuer también diseñó interiores, como los de las Casas Maestras de Walter Gropius en Dessau (1925-1926) o la decoración en 1927 de la vivienda en Berlín de Erwin Piscator, el famoso director de teatro, que marcaron decididamente la cultura del hábitat del siglo XX.

El elemento creativo que distingue sus interiores es el rectángulo, algo que más tarde también aplicaría a su arquitectura. En el apartamento de Erwin Piscator en Berlín, Breuer creó un aparador suspendido a un metro del suelo que corría a lo largo del muro principal del salón. En sus decoraciones combinaba sus muebles de acero con moquetas y pocos elementos artísticos.

Breuer abandonó la Bauhaus en 1928, coincidiendo con la dimisión de Gropius como director, y se estableció en Berlín como arquitecto. Allí, se centró principalmente en proyectar interiores para apartamentos, muebles y montajes de exposiciones. En 1932,

llevó a cabo su primer proyecto arquitectónico: la casa Harnischmacher en Wiesbaden, una vivienda modular construida en hormigón con estructura de acero.

Con la llegada del partido nazi al poder en Alemania, Breuer tuvo que exiliarse, primero en Suiza (1933), donde continuó diseñando muebles, y más tarde a Inglaterra (1935) siguiendo a su amigo y mentor Gropius, donde forma un estudio conjunto con los arquitectos F.R.S. Yorke en Londres. Finalmente, en 1937, Breuer emigra a EEUU (1937), como muchos de los arquitectos modernistas europeos del periodo de entreguerras, entre ellos sus dos maestros, Mies van der Rohe y el propio Gropius.

Breuer, arquitecto en EEUU

A pesar de ser considerado en su época como uno de los diseñadores de muebles e interioristas más notables de la vanguardia europea, Marcel Breuer se veía ante todo como arquitecto. A mediados de los años 20 ya sentía que su auténtico objetivo profesional era la construcción. A su llegada a EEUU, gracias a la intermediación de Gropius, Breuer comienza a dar clases en la Universidad de Harvard (Massachusetts).

Siempre cerca de Gropius, con el que compartiría estudio hasta 1941, comienza a proyectar, sobre todo, casas unifamiliares en forma de villas de dos plantas de piedra, madera natural y cristal. En 1946, tras dejar Harvard, Breuer se estableció por su cuenta en Nueva York. Y el primer edificio que completó al finalizar la Segunda Guerra Mundial fue la Casa Geller en Long Island, una estructura de madera espaciosa calificada por la prensa de la época como “la casa del futuro”. Ese proyecto fue el comienzo de una serie de encargos de residencias privadas, la mayoría construidas con sus plantas favoritas en forma de H o de T.

En 1948, el MOMA de Nueva York organiza una exposición itinerante sobre la obra de Breuer y el arquitecto tiene la oportunidad de construir como modelo la Casa en el Jardín del Museo, que atrae a varias decenas de miles de visitantes. Este proyecto reavivó la atención en el trabajo de Breuer y, en 1953, recibe el encargo de construir la sede de la UNESCO en París junto al ingeniero estructural italiano Pier Luigi Nervi y el arquitecto francés Bernard Zehrffuss. En este edificio, Breuer abandonaría la madera natural y la piedra de sus casas para experimentar con las formas monumentales en cemento que él mismo bautizaría como “escultura de hormigón”. Estos experimentos culminarían a mediados de los años 60 en la grandiosa estructura del Whitney Museum of American Art en Nueva York (1964-66), que hoy es una de las piezas maestras de la arquitectura estadounidense de posguerra.

Durante este tiempo se caracterizó por su manejo escultural del hormigón, material que apreciaba, sobre todo, por su plasticidad y solidez. El lenguaje de sus formas, casi cubista, impresionante y cristalino, marca muchas de sus obras de hormigón. Utilizaba las posibilidades constructivas del cemento para sus extraordinarias creaciones de espacio de una forma virtuosa, entre las que, sobre todo, sus iglesias merecen consideración, como la Abadía de St. John (1953, Minnesota) y la Iglesia de San Francisco de Sales (1964, Michigan). También usó este material para la formación plástica de gran variedad de sus fachadas tramadas, consiguiendo con ello ampliar y refinar decisivamente el vocabulario de las formas en la arquitectura moderna.

En 1976, se retiró por motivos de salud. Breuer falleció en 1981, a los 79 años, convertido en uno de los arquitectos y diseñadores más famosas de la arquitectura occidental, honrado con numerosos premios importantes.